

# CIVIDAD

REVISTA DE MADRID PARA TODA ESPAÑA

Año II

3 de Abril de 1935

Núm. 15

## LEA HOY EN EL INFIERNO DEL GRAN CHACO

SENSACIONAL REPOR-  
TAJE SOBRE LA GUERRA  
POR WARREN  
GRACE-FIELD

20 CENTIMOS



# DOS COLABORACIONES DE GRAN INTERES PARA NUESTROS LECTORES

## "Ibo-Ibo y Zulu en el Trópico"

Por FIDIAS

CIUDAD, para cumplimentar la favorable acogida que le ha dispensado el público de toda España, y aun del extranjero, busca perfeccionarse número tras número; de ahí nuestras constantes reformas de presentación y también nuestro afán de presentar en cada nuevo ejemplar colaboradores de mérito.

Hoy nos complacemos en anunciar como colaboradores de CIUDAD a dos firmas jóvenes, y ambas de valor:

Fernando G. Toledo en la parte literaria. Fidas Orts Blanco en la gráfica.



Fidas Orts Blanco es un jovencito que hace una semana apareció en CIUDAD con un rollo de dibujos bajo el brazo. Con simpática modestia nos enseñó sus historietas, por si nos interesaban. Y desde ese momento Fidas fué contratado como un nuevo colaborador de CIUDAD. Porque lo que traía aquel casi niño no eran las historietas mal realizadas y de tosco ingenio que a diario nos ofrecen los colaboradores espontáneos. Sus trabajos, de intensa originalidad, de una simpatía que ganará a nuestros lectores desde el primer momento, podían compararse a las más cotizadas historietas mundiales de su tipo. Y por eso Fidas está con nosotros, acompañado de «Ibo-Ibo» y «Zulu», sus dos personajes del «trópico», que presentará a nuestros lectores a partir del próximo miércoles.

## NIÑOS

NO DEJEN DE VER DESDE EL PROXIMO MIERCOLES

LAS AVENTURAS DE  
**IBO-IBO Y ZULÚ**

## "Luis Alvarez por los Estudios del mundo"

Por FERNANDO G. TOLEDO



Fernando G. Toledo es un ejemplar magnífico de valenciano que un día enfiló sus inquietudes hacia una de las grandes metas de nuestro tiempo: el cinematógrafo. Y siendo por entonces un recién nacido en España, tuvo que saltar fronteras y marcharse a desarrollar sus entusiasmos a otros países. Así trabajó en Joinville, en Francia, en Londres, en Hollywood, en Oriente. Siempre bajo los focos y en contacto con las estrellas, desde «extra» a ayudante de director. Captando con su inteligencia viva el mundo infinito de imágenes y de poemas en celoluide del cinematógrafo, para venir ahora, tras largos años de ausencia, a entregar al cine español sus conocimientos, adquiridos en duras experiencias.

Pero Fernando G. Toledo trae también consigo a Luis Alvarez, un personaje castizo que cuenta cosas muy íntimas hasta de Greta Garbo; y desde el próximo miércoles, en CIUDAD, Fernando G. Toledo comenzará a narrar la vida de «Luis Alvarez por los Estudios del mundo». Colaboración de gran interés que desvelará secretos y aclarará equívocos, presentándonos el negativo de los films, o sea el alma verdadera del cinematógrafo.



## LA FARSA

El sueño de una noche de primavera

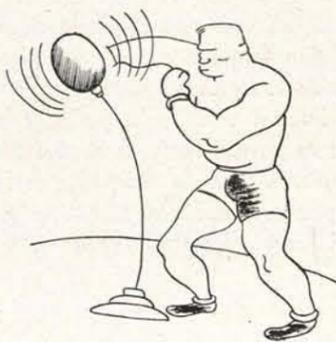
Por Bagaría



El español, soñando.—Si... yo... me... llama rán... ministro yo... cartera... pero llena... (De "El Sol")

UNA de las cosas que uno no quisiera ser nunca es promotor de boxeo. No porque yo tenga un sentido disminuído y despreciable de tan honrado menester, sino por un fenómeno de inadaptación afectiva, probablemente paralelo a aquel que determina en los promotores de boxeo cierto disgusto por las letras.

Hago esta declaración porque no quisiera que en lo que "más adelante se dirá" vea nadie—y, sobre todo, los promotores—ánimo alguno de molestar. Y no porque la circunstancia de promotor haga al sujeto temible, por una especie de ley de vasos comunicantes, sino pura y simplemente porque no me gusta molestar a nadie, aunque sea a un promotor físicamente tan insignificante como Rosenberg, a quien conocí en París, y cuyo extraño gusto por las letras y las



artes eran la excepción que confirma la regla.

VEAMOS: Fred Miller (¿y qué boxeador ligero que se estime en algo no se llama Fred?) va a ser enfrentado con Micó: poco más o menos que si le enfrentan conmigo hace diez años. A beneficio de:

- Fred Miller, él mismo.
- Su "manager".
- El empresario, a quien en la presente llamamos promotor.

DENTRO de lo posible metafísico o de la teoría pura, entra que Micó venza a Miller, en cuyo caso se daría la circunstancia curiosa de que Miller sería siendo campeón del mundo. Pero todo está preparado para que ocurra lo contrario, y las más sabias previsiones han sido tomadas para que el español sirva de "sparring" al americano y termine literalmente hecho unos zorros.

Lo que quería censurar es, sencillamente, la farsa. Los españoles tienen "a nativitate" una repugnancia enorme para la farsa en la vida. No digieren el engaño. Son inatacables a la simulación.

POR eso en España, país de un bárbaro sentido de la verdad, tierra de horizontes cristalinos, en que se acusan los últimos y nimios elementos del paisaje, fracasan los farsantes.

Por eso en España fracasa la publicidad a la americana. Ya puede quien quiera venir a España y gastarse una millonada en publicidad; si lo que anuncia no es bueno y no es verdad, fracasará. Si dice la verdad, triunfará como en ningún sitio del planeta.

RAZONES éstas por las cuales en España los niños siguen tomando Emulsión Scott, y los grandes no beben ni a tiros la "Coca-Cola".

Razones por las cuales nadie cree en que va a celebrarse un combate de boxeo entre Miller y Micó.

Razones, por fin, que abonan el escéptico desdén con que hemos mirado todos el desarrollo de ciertas farsas contemporáneas del combate de Price.

## LA VERDAD

HA salido un torero francés. Dicen que es bueno. Informadores veraces—que en esto de los toros son mirlos blancos—dicen que el galo es bueno, más bien muy bueno, y que en Barcelona "armó un alboroto". Esto, en el "argot" taurino, quiere decir que estuvo muy bien, así como "dar el mitin" es la incongruente, pero graciosísima figura, para decir que un torero estuvo muy mal.

NO tiene por qué no haber toreros franceses, o rusos, o canarios, o javaneses. Si el toro es originariamente un rito mediterráneo, del que son testigo arqueológico los tesoros de Vafio y otros relieves micénicos, puede un francés ser torero. Si es una cosa privativa de la gitanería—yo no lo creo, antes opino que la gitanería ha estropeado el toro—, también puede en Francia. Si hay que buscar antecedentes camperos con ganado cimarrón, los franceses de la Camarga, de las Landas y del

Languedoc tienen una hermosa tradición. ¡Ojalá sea verdad que el francés es bueno! El día en que haya toros fuera de España, habremos impuesto una fusión a los demás, que ya es un signo imperial. Ya que no podemos imponer una doctrina, imponemos una pasión. Claro que Inglaterra es grande por su escuadra más que por el fútbol, y que es más importante poseer el dominio de todos los estrechos del planeta que tener entrenadores en todos los equipos. Pero si Inglaterra pierde un día su escuadra—si es que le llega su Trafalgar—, conservará una influencia en cada pequeña ciudad del mundo: "el mister" entrenador del equipo local.

LA extensión universal de la fiesta de los toros tendría una ventaja paralela para España. Pocas dotes de atracción diplomá-



tica atribuyo yo a un "compare" que viviera en Kassel, o en Malmö, o en Mildfordhaven como profesor taurino... Pero menos da una piedra.

Reconozco que la fiesta de toros tiene un gravísimo defecto, sin embargo, para su expansión universal: que en ella todo es *verdad*. Si no ha prosperado, no es por bárbara, ni por inculta, ni por cruel: es por verdadera. Porque es inatacable a la publicidad, al tongo, a la mentira. ¿Han visto ustedes que Juan Belmonte—cuyo mérito principal ha sido añadir al toro incapacidad de simulación—haya necesitado publicidad para ser, él solo, ídolo de las multitudes?

LA veracidad de la fiesta de toros es un inconveniente para su expansión. Pero ya abre el pecho a la esperanza la presencia de algunos "promotores".

V I C T O R D E L A S E R N A

LA COMEDIANTA ELENI PAPA-DAKY, correspondencia de Grecia, por nuestro enviado especial José Zamora.

CHAMBERI POR FUENCARRAL, crónica de Sancha, ilustrada con dibujos suyos.

EL "VARA DE PALO", leyenda toledana de Roberto Domínguez. Ilustraciones de Arteché.

LAS LETRAS Y SU MUNDO, por Miguel Pérez Ferrero.

LA ORACION AL MEDITERRANEO, por Alvaro Melián Lafinur.

EL CENACHERO, por Luis Romero Porras.

MODAS. SILUETAS DE PRIMAVERA, por nuestra cronista de París Madeleine Millet.

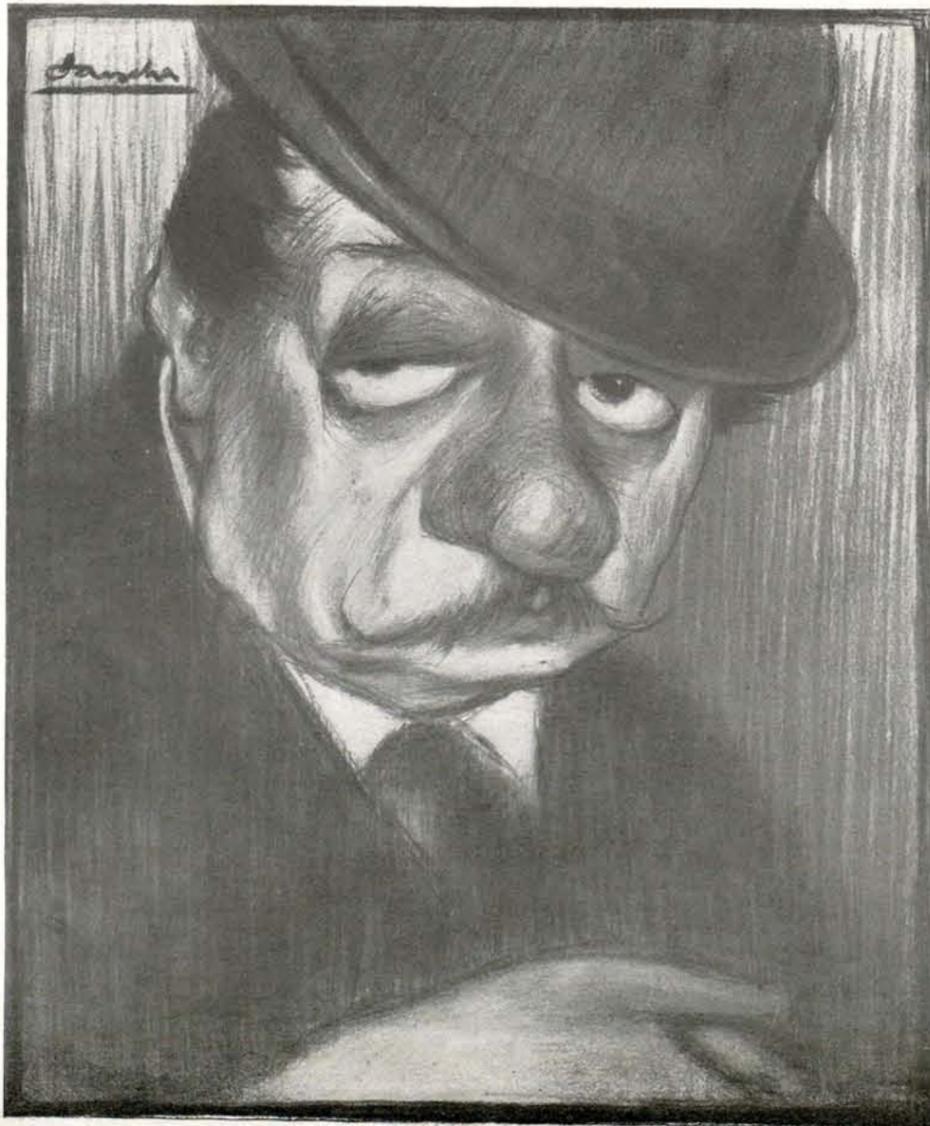


ILUSTRACION DE ARTECHE PARA "EL VARA DE PALO"

# CHAMBERI POR FUENCARRAL



TEXTO  
Y  
DIBUJOS  
DE  
SANCHA



1896. Estamos en Madrid. Provincianos en esta primera salida, Madrid nos parecía la capital de Europa, y sentíamos un gran orgullo en pisar sus calles, encontrábamos exquisito y original sus nombres: Chamberí por Fuencarral, Chamberí por Hortaleza nos sonaba a un exotismo de capital que nos encantaba. No pudimos resistir la tentación de subir en un tranvía de mulas en la Puerta del Sol y llegar hasta la Red de San Luis, unas veces en uno de Chamberí por Fuencarral, y otras en los de Chamberí por Hortaleza, y nunca pasamos de la Red de San Luis; pero el ver enganchar el encuarte nos parecía una operación de marinería, algo así como el práctico que conduce a puerto.

La casa de huéspedes donde vivimos está instalada en la calle de Alcalá, frente al Ministerio de Hacienda; ocupa los dos últimos pisos, que se comunican tan sólo por el descansillo de la escalera. En uno de los pisos estaba la cocina de servicio para toda la casa, y en la otra cocina, que no se usaba como tal, y era fría y sin alma (pues el fogón, que es el corazón de las cocinas, no funcionaba), en esta cocina estaba mi estudio, y en la despensa, con una ventana alta que daba a los tejados, mi dormitorio. Vivían en la casa de huéspedes estudiantes de todas las provincias de España, opositores, un jefe del Ejército, retirado, el más antiguo huésped, que presidía en la mesa, con su tipo rechoncho y sus grandes bigotes teñidos de azabache, y hablaba de sus conquistas... femeninas. Las comidas eran muy animadas, y cuando el cocido no era en calidad o abundancia del agrado de los huéspedes, los comensales se encaraban con un retrato al óleo que figuraba en la habitación de la dueña de la casa, que se llamaba doña Pepa, y era aragonesa, arrojándole panecillos y cubiertos, y al momento aparecía doña Pepa, gorda y grasienta, recogiendo con una mano el pico del delantal, con objeto de mostrar tan sólo la mitad de la suciedad que contenía; daba explicaciones, se calmaban los ánimos y mandaba a freír un par de huevos por cabeza. (He de advertir que el precio de la pensión completa era de tres pesetas.)

Vivían también en la casa algunas señoritas dedicadas a sus labores, que se levantaban muy tarde, comían en sus habitaciones y sólo salían a la calle anocheado, y casi todas estaban hospedadas en el piso que no se guisaba. Al entrar en la casa, desde la puerta, fuese en el piso de la derecha o en el de la izquierda, un tufillo especial, olor a casa de huéspedes de la época, ofendía al olfato más duro; pero acababa uno por acostumbrarse hasta poder convivir con él. Un color desteñido de polvo de momia cubría los muebles, las butacas, el papel de las habitaciones, todo.

El piso de mi cocina-estudio gozaba de una autonomía que no tenía el otro; la puerta de entrada no se cerraba nunca, y la de mi cocina estaba siempre abierta; así, las damas trasnochadoras empezaron enseguida a frecuentar mi estudio. Yo dibujaba al carbón y al pastel en unos papeles muy grandes, que sujetaba en las paredes, para trabajar, con chinchas de dibujo, no hablemos de otras especies. Un día de recepción una de las señoritas, elogiando mis trabajos, colocó la mano encima de uno para señalarlo. "No le toque usted, que está sin fijar." "No me importa—me contestó—, luego me lavo las manos."

Yo daba fiestas en mi estudio; ofrecía pastas variadas y aguardiente, y se bailaba con la música de una cajita de esas que se le da con una manivela, que la pareja tenía que hacer funcionar por encima de la espalda de la señora.

Los días pasaban, y en nuestro afán de saborear Madrid, desde muy temprano salíamos a pasear, y el olor a café tostado de las calles a esas horas nos deleitaba; pero había que tratar de ganar la vida, el presupuesto se iba agotando y el ser sólo paseante en corte no podía ser nuestro objetivo.

¿Qué periódicos había en Madrid donde poder trabajar? "Blanco y Negro" estaba en sus principios; desde que salió con su cochecito tirado por mariposas, dibujado por Huertas, no comprendimos nunca la idea del gran dibujante de enganchar un coche de tal forma; pero sin meternos en aclararlo, siempre hemos admirado a este artista, el único que en esa época existía con temperamento de tal.

(En aquel tiempo yo no tuve acceso a "Blanco y Negro", tal vez por ser demasiado moderno; mis trabajos en "Blanco y Negro" son de años posteriores, 1904, cuando en una de mis repatriaciones tuve el gusto de conocer al inolvidable D. Torcuato Luca de Tena, que me dispuso una gran acogida, y publiqué una larga serie de dibujos de tipos populares, amas y niños, de Madrid, y ya puestos a ilustrar estas notas con dibujos míos prehistóricos, damos alguno de ellos.)

"Madrid Cómico" venía de hacer otra salida, esta vez dirigido por Pepe Loma; poco después se fundó "La Revista Moderna", de Félix de la Torre, que dirigía Navarro Ledesma. La "Ilustración Española y Americana" era una cosa seria y circunspecta, de difícil acceso; su director artístico era un jefe del Ejército del Cuerpo de Caballería, con una barba asiria que imponía, pero era una gran persona. Garrido se llamaba, y a él fué a quien enseñé por primera vez dibujos míos sin la menor esperanza de que pudieran servir, y cuál no sería mi sorpresa, cuando vi que me los aceptaba, y para muestra, sacados de la colección, son los que publicamos.

Visité a "Don Modesto" en "Madrid Cómico", y a pesar del gusto de la época de la caricatura personal, que consistía en una cabezota gorda, reproducción fotográfica, y un cuerpo pequeñín, aceptó mis procedimientos y estilo revolucionarios, de los cuales publico una de ellas, de Eduardo del Palacio ("Sentimientos"), crítico taurino, debida su publicación a la amabilidad de los hermanos Quintero, que la conservan, comprada en el Rastro hace muchos años por 2,50 pesetas. (Va a parecer esta crónica un artículo necrológico; pero no importa, una vez que está escrito por el propio cadáver.) Sigamos: yo cobré por la caricatura de "Sentimientos" 15 pesetas, incluido el original, después de grandes luchas para defender la dignidad del dibujante. El precio corriente para los que estuvimos desde el principio colocados en la categoría de caricaturistas era un duro—a duro el mono, se decía—, y así cobraban "Mecachis" y "Cilla", las dos grandes figuras de la época.

Un día visité a Navarro Ledesma en "La Revista Moderna", admitiendo todos los dibujos que llevaba, y a los pocos días ¡cuál no sería mi sorpresa viendo en un quiosco de periódicos la doble plana central llena con mis dibujos y un artículo de Navarro Ledesma hablando de mí con tales elogios, que, francamente, me creí un genio!

Madrid empezó a achicarse en mi espíritu; pero tardé mucho en poder realizar mi salida y llegar a París, en donde todos esos fuegos vanidosos quedaron enseguida extinguidos en presencia de Steinlen, Forain, Hermann-Paul, etc., etc.

Pero cómo pude salir de Madrid merece capítulo aparte.

# EN EL INFIERNO DEL GRAN CHACO

POR  
WARREN  
GRACE  
FIELD

Derechos de publicación exclusivos  
de CIUDAD

"Free News Agency". Reproducción  
prohibida en toda España

## ¡LA GUERRA!

**Los horrores de la sed en los desiertos y en las selvas del Gran Chaco.**

**Mientras bolivianos y paraguayos se queman en el Chaco Boreal, los "trusts" de petróleos amplían sus ganancias.**



**La espantosa tragedia de dos pueblos hermanos, empeñados en una guerra inútil.**

**El trágico balance de muertos y locos de la guerra del Chaco es mayor que el de la guerra europea.**

Arteché, nuestro gran ilustrador, ha realizado esta macabra alegoría de la guerra, ante la cual, hoy más que nunca, proclamamos la necesidad de aunar esfuerzos en pro de la paz. Es preciso levantar nuestra voz para pedir una vez más que el amor vuelva al corazón de los hombres y la sensatez guíe los actos de los gobernantes.

## EL TRISTE CONFLICTO

La Sociedad de Naciones sigue discutiendo sobre el pleito del Chaco. Los países vecinos, Argentina, Brasil y Chile, ofrecen soluciones que no se aceptan. Las Comisiones investigadoras presentan extensos informes. Y mientras en el exterior un sinnúmero de personas atiende la forma de concluir con esta guerra estéril, en los desiertos del Chaco Boreal dos pueblos hermanos se desangran bajo un sol ardiente, que seca las gargantas y quema la carne.

En los arenales sin término del Gran Chaco, donde el agua escasea y el suelo hierve, se está desarrollando, de

unos años a esta parte, una de las mayores tragedias actuales del mundo, no ya por el drama que en sí encierra toda guerra, sino por el hecho de que son dos pueblos pobres los que combaten, entregando a la vorágine millares de jóvenes y millones de oro para suspender su progreso por el logro de una tierra donde es mayor el valor del amor propio de ambos pueblos que el de las riquezas que contiene. La guerra del Chaco es guerra del petróleo, donde los grandes "trusts" norteamericanos empujan a Bolivia a la locura del matar y matarse, entregando dinero para armamentos con el criminal propósito de exprimir luego a ese

pueblo en la obtención de sus pozos petrolíferos, que hipotecan el territorio por incalculable número de años.

Y allí, sobre aquellos desiertos en que silban las balas, cargan los "macheteros" paraguayos, explotan las granadas y los heridos se mueren, desangrándose unos y por sed los otros, dos sombras impasibles contemplan las alternativas de la muerte: Estados Unidos e Inglaterra; potencias que han enterrado en el Chaco fabulosas cantidades de dinero en la trágica especulación de una guerra que al final favorezca sus intereses económicos.

# ¡LLEGAN LOS PRISIONEROS!



Parten las tropas..., llegan los prisioneros... y pasan los meses sin que asome a estas tierras pobres la alborada de la paz.

## Llegan nuevos prisioneros

He llegado a Asunción con un nuevo grupo de prisioneros. La ciudad los ve pasar impasiblemente; algunas mujeres del pueblo les alargan cigarros fabricados con hojas de una planta que ellas mascan. Todos están compenetrados de la tragedia de esa pobre gente, y tal vez tengan algún pariente en iguales condiciones prisionero en la ciudad de La Paz.

Los detenidos marchan a paso lento. Van con los uniformes manchados, deshilados, rotos. Ayer noche me han enseñado una casaca de prisioneros llegados por la tarde: los botones tenían el escudo de un poderoso país.

—Así vienen muchos, la mayoría—me han dicho—. Traen sus cinturones y caramañolas con el mismo escudo impreso. Hasta los botines aparecen muchas veces con el mismo sello de procedencia. Ni que decirle de las armas...

Los prisioneros que veo pasar se dirigen al cuartel del escuadrón de Seguridad, en donde ya se encuentran varios cientos de soldados bolivianos. En el Ministerio de Defensa Nacional me han facilitado un pase para visitar este campo de concentración y el del Club Atlético Guaraní, en cuyo campo de deportes, en las afueras de Asunción, han acampado crecido número de prisioneros.

## Campo de concentración

Por el mundo han circulado falsas acusaciones sobre el trato que se les da a los prisioneros. Pero ni en La Paz ni en Asunción, salvo inevitables casos aislados y que fueron en su oportunidad castigados, ningún prisionero ha recibido afrentas o castigos. Por el contrario, hay en todos, civiles y militares, el mejor deseo de mitigar los dolores morales y físicos de los enemigos.

—Todos sabemos lo espantosa que es la vida en los desiertos de batalla para que nos atrevamos a molestar el merecido descanso de los prisioneros—me ha dicho un oficial paraguayo.

Y una reflexión semejante la he oído igualmente de los bolivianos.

Es la hora de la comida; en grandes ollas está preparado el alimento de los soldados; en sus platos de lata se les sirven nutridas raciones de un guiso de maíz con carne, al

que llaman "locro"; el valor alimenticio de este plato es muy grande, y así me lo hacen notar los oficiales que me acompañan en mi visita al enseñarme a un grupo de prisioneros indios, que lucen mucho mejor aspecto que otros.

—Estos han mejorado su físico en los meses de confinamiento. Observe la diferencia con estos otros, llegados la semana pasada.

Observo con detenimiento a todos los presos bolivianos. La mayoría visten unos "monos" amarillentos; sólo los recientemente llegados lucen sus uniformes, que, como me lo hicieron notar anteriormente, llevan en sus botones el escudo de un poderoso país.

Son indios de las razas *aimarás* y *quichuas*. Entre ellos sólo hay uno que otro hombre blanco. La gran mayoría de las tropas bolivianas están formadas por estos indios, que han sido traídos a la fuerza hasta los campos de batalla; es gente sin noción de la guerra; más bien de tendencia pacífica, indolentes, que nada saben de lo que viene ocurriendo, que en sus manos colocaron un arma y en sus oídos una orden de matar. Y así fueron despachados al frente, sin impulso propio, careciendo de aliento patriótico. Estos indios no hablan de la "patria"; ninguno tiene noción de la nacionalidad; ellos tienen "patroncitos", como dicen en su jerga indígena-castellana; caciques que los gobiernan, y de cuyos lares fueron enlazados por la autoridad para servir de soldados de una causa que no entienden ni que comprenderán nunca. Analfabetos en su inmensa mayoría, pocos son los que hablan el idioma español; se entienden en sus idiomas indios o en dialectos regionales.

Un oficial paraguayo se me ofrece de intérprete:

—¿Qué impresiones tienen de la guerra?...

El grupo de indios al cual se ha dirigido el oficial lo mira con expresión risueña; no atinan a contestar; se consultan con la mirada, y uno, el más viejo y arrugado de todos ellos, responde en *quichua*:

—Aquí estamos bien, mucho mejor que antes. Tenemos buena comida, agua en abundancia; se nos trata afectuosamente. No deseamos abandonar todo esto.

El oficial insiste en preguntar sobre la guerra; pero los soldados no contestan.

En este instante se acerca un joven blanco, de apenas veinte años; viste un roto uniforme del ejército de Bolivia.

—No les pregunte, mi teniente. Para esta pobre gente,

este campo de concentración es el cielo, en comparación al infierno del cual vienen. ¿Quiere mi opinión?... Bien: no hay espanto comparable al destino de quien combate en el Chaco. No sé si usted ha estado en el frente, mi teniente; pero, por lo menos, sabrá por referencias lo que significa la falta de agua. Yo era suboficial de una patrulla que se extravió en exploración. Perdimos toda ruta y nos encontramos en medio del infierno. Pronto se nos acabó el agua de las caramañolas y nos vimos a merced de la desesperación de la sed, tormento terrible, tal vez superior a cualquier otro. El sol, castigándonos la vista; el polvo, secándonos las fosas nasales; la garganta, hirviendo. Comenzamos a desgarrarnos la ropa; uno de mis soldados, un *aimará* jovencito, de apenas diecisiete años, cayó con los ojos inyectados de sangre. Otros de ellos, no pudiendo contener la desesperación, se clavaban las uñas en la carne. Hubo quien hasta quiso mojar los labios en la sangre de una herida... ¡Espantoso, mi teniente! Caímos. Nos quedamos como cadáveres tendidos al sol, a secarnos vivos a fuego lento... Así nos encontraron ustedes. ¡Gracias por mí y por ellos! Yo soy estudiante de ingeniería y sé bien lo que es la patria; conozco de sobra las razones de esta guerra, y creo sinceramente que tenemos razón en la contienda. Pero ahora no es cuestión de discutir ese problema, sino de lograr la paz a cualquier coste. Es preferible la pérdida de cualquier pedazo de tierra, a enviar a nuestra gente a secarse en el Chaco...

El suboficial Valdez, joven de buena familia de La Paz, se cuadró militarmente y se alejó rumbo a un rincón del patio.

## TRINCHERAS



En estos fosos sobre el suelo selvático del Gran Chaco, a merced de la sed, las fiebres, las fieras, los reptiles, insectos y las tribus indias salvajes, se exterminan las jóvenes generaciones de Paraguay y Bolivia.

## Agua..., ¡el oro del Chaco!

Todos coinciden en lo mismo: los horrores de la sed. Hay relatos imposibles de transcribir. Hasta estos indios de extrema sobriedad, de una gran resistencia a pesar de su físico endeble, se abaten sin resistencias ante la falta de agua. Porque no es sólo la carencia de la misma, sino los efectos climatéricos, que los va consumiendo en una lenta agonía de fuego y polvo.

Si a estos soldados, tanto bolivianos como paraguayos, se los colocara de improviso en la disyuntiva de elegir entre un yacimiento de oro y un pozo de agua, correrían enloquecidos a sumergirse en éste. Porque no hay valor comparable en esta tétrica tierra del Chaco, donde voluntariamente se agotan dos pueblos, a la bendición del agua.

Enloquecidos por los sufrimientos, obsesionados por el calor, se cuentan por millares los hombres que ven ríos en sus alucinaciones; esta gente, aun hoy día en situación normal, tiene muchas veces sobresaltos provocados por el recuerdo de sus días de guerra.

## Un trágico balance de enfermos mentales

Esta guerra no ha dado solamente muertos y mutilados; al lado de ese lastre angustioso se han ido acumulando en los hospitales y sanatorios de La Paz y Asunción

## TRINCHERAS



Tétricos recuerdos de combates pasados, estas trincheras van quedando, a lo largo del Chaco Boreal, como heridas sin cura de la tierra americana.

## LAS BOCAS QUE MATAN



Estos pequeños cañones desparraman por sus bocas a la muerte, fin muchas veces preferido por los soldados a la lenta muerte por la sed.

cientos de enfermos mentales, locos del día a la noche, a causa de los horrores vistos y experimentados en el Chaco.

—Han acontecido casos que emocionan al más frío —me cuenta el doctor Vallejos, director del Hospicio de Asunción.

—Luego de nuestras acciones de armas afortunadas en Irindague y Picuiba, las tropas paraguayas se encontraron frente a un cuadro desolador, que impresionó vivamente a oficiales y soldados. Estos se vieron frente a cientos de bolivianos presos del síndrome delirante, enloquecidos por la angustia de la sed, que se retorcían por el suelo con las manos crispadas y arrancando puñados de tierra, que llevaban a la boca y restregaban en el rostro, dando espantosos alaridos, y tratando de poder levantarse, caminar unos pasos y caer otra vez en su delirio, sedientos. Cuando, al ser socorridos por nuestras tropas, bebían el agua, que solicitaban a gritos, muchos la rechazaban, ya enloquecidos por el tormento, mientras otros, que se abalanzaban hacia ella para beberla precipitadamente, caían víctimas de violentos vómitos. De esa gente, un setenta por ciento han quedado con sus facultades mentales alteradas, y del resto, no podría asegurar un absoluto restablecimiento...

El problema de la locura es otra de las conquistas de Bolivia y Paraguay en su insensata guerra del Chaco.

Me cuenta por decenas anécdotas de soldados y oficiales que se han vuelto locos por lo visto y sufrido en el frente; y no son sólo ellos. Entre las familias que viven en perpetua angustia aguardando las noticias de la lucha, las muertes de familiares producen hondos trastornos.

Una joven de la mejor sociedad paraguaya, descendiente de una rancia familia de origen español, estaba comprometida para casarse con un joven médico, a quien las obligaciones de la patria arrancaron de su consultorio para llevarlo al frente agregado al Cuerpo de Sanidad. Luego de unas acciones favorables para los paraguayos, el grupo en que se encontraba este joven médico se vió repentinamente aislado del grueso del ejército, merced a una hábil maniobra de los enemigos, y quedando a merced de éstos. Mientras se aprestaban a una lucha cuerpo a cuerpo, recibió un balazo en la frente que le hizo perder el conocimiento.

Tiempo más tarde, al despertar, encontró a sus compañeros de grupo colgados de unos árboles vecinos. Fué tan honda la impresión de la macabra escena, que sufrió una alteración mental instantánea. Unas horas más tarde fué recogido por sus compañeros, que habían vuelto a ganar posiciones, y trasladado a Asunción. Su novia, al tener conocimiento de lo ocurrido, corrió en su busca, y al enfrentarse con el espectro de su novio, con lo que quedaba de aquel apuesto profesional de brillante porvenir, sufrió igualmente un ataque, que la ha trastornado.

Y de esos casos se escuchan por docenas en las casas de los pobres y en los hogares de los ricos, en las ciudades y pueblos de Paraguay o de Bolivia...

## Todo es triste

Nadie se figura la atmósfera de tristeza de estos pueblos, ya de por sí pobres y enjutos. Se ve pasar a la gente por las calles con semblantes secos, vestidos de negro. En las iglesias hay extraordinarias aglomeraciones de gentes que acuden a orar por sus allegados; indias vendedoras de cirios ofrecen su mercancía a la peregrinación sin descanso de todas las clases sociales. Nadie ríe. Todos tienen en labios una noticia amarga que contar. En las falsas explosiones de entusiasmo a que dan lugar los éxitos de armas, se ve en el fondo el anhelo de todos de que este lento martirio acabe pronto.

El pueblo paraguayo es de secular estoicismo; en la Argentina me han hablado con admiración del coraje de los paraguayos, valor del que tantas muestras dieron en una guerra del pasado siglo, en que resistieron sin rendirse el asedio de las tres más importantes repúblicas latinoamericanas. Se quedaban sin hombres, no tenían qué comer ni vestir, y seguían luchando como leones, sin otorgar ni un centímetro de terreno. Murieron varones por millares, y la población masculina se vió seriamente menguada. Pero como si tal cosa; hoy hablan con sencillez de que repetirían la hazaña para ganar esta guerra y asegurar la paz.

Todo es triste en esta parte de la América de habla española.

Y de noche, cuando hasta las ventanas de mi hotel suben las notas de las guitarras y las canciones lánguidas de esta gente, la música se transforma y me parece llanto. Y es que esta guerra, cruenta e inútil, ha tornado tristes hasta a las guitarras.



A P U N T E S  
DE  
MIGUEL GOMEZ



## ¿Cuándo acabará esto?

—¿Cuándo cree usted que acabará esta guerra?—me han preguntado angustiosamente muchas madres.

¿Cuándo vendrá la paz?...

Esta pregunta está en los labios del pueblo que hasta ahora va ganando y que ha sitiado al enemigo en su propio suelo, en el sector de Villamontes, luego de ganar en luchas terribles los desiertos del Chaco.

Me encuentro en mis paseos con soldados bolivianos, indios y blancos, que venden pequeños artículos por las calles de Asunción; son pequeñas figuritas talladas o artículos de fibra fabricados por ellos. Tristes figuras y víctimas inocentes de esta tragedia estúpida del Chaco, tal vez la guerra más cruel y menos lógica.

¿Cuándo acabará esto?...

Un oficial paraguayo me ha relatado una paradoja, que se ha hecho popular a través de su difusión en la Prensa local y extranjera.

“Cuanto más larga sea la guerra, más pronto llegará el día de la paz.”

Es la ilusión de quienes no temen morir, con tal de que otros no mueran.

Mientras en el Gran Chaco se despedazan dos pueblos afines, enloquecidos por los tormentos de la sed y el calor, en la Sociedad de Naciones se discute fríamente este pleito.

En la Argentina, por intereses, se apoya al Paraguay en una acción común con otras naciones sudamericanas, que ven que tras las alambradas de Bolivia hay la figura de grandes trusts de petróleo, que dan dinero para asegurarse en el mañana la total explotación del oro negro del Chaco.

El A. B. C. (Argentina-Brasil-Chile) está por la paz. Pero ni ellas ni otra nación sudamericana, el Uruguay, han cerrado sus fronteras al paso de armamentos.

Parecería que este infierno abominable del Gran Chaco fuera el gran negocio de muchos...

El petróleo juega en esta contienda el papel de empresario. Por el lado norteamericano, la Standard Oil y sus filiales; por el lado inglés, la Royal Dutch.

No hay lugar del mundo en que haya brotado petróleo al cual no se lanzaran los capitales de estos pulpos internacionales. Y en las tierras de Bolivia, donde el oro negro anida en el subsuelo, han caído los ojos avizores de la Standard Oil para hipotecar al país.

Se calcula que la región petrolífera abarca un área de ocho millones y medio de hectáreas, desde el departamento de Tarija hasta el de Santa Cruz, posiblemente continuación de las vetas de petróleo de Salta, en la Argentina, y que se dice que forman un cordón

que cruza a toda Sudamérica, desde Tierra del Fuego, en la extremidad austral de la Argentina, hasta Venezuela.

El Gobierno boliviano ha entregado a la explotación de la Standard Oil más de un millón de hectáreas; por la concesión obtenida tienen derecho a la perforación de los pozos, abonando al fisco un pequeño porcentaje.

Hasta hoy la explotación es reducida, en vista de los inconvenientes enormes de transporte, y es en virtud de esas dificultades que las demandas bolivianas se encaminan a solicitar una salida a los ríos Paraguay



Han pasado las tropas..., ha tronado el cañón. En torno a la casita de barro, semidestruida por la metralla, sólo se ve el paso de la muerte.

o Pilcomayo para trasbordar su petróleo en los puertos argentinos.

El coste inmenso que significaría establecer redes ferroviarias o el transporte de su petróleo por las mesetas andinas hacen que la única posibilidad por el momento que se le ofrece a Bolivia es el Atlántico, ya que está visto que chilenos y peruanos se oponen terminantemente a sus aspiraciones de salida al Pacífico.

En tal dilema, las Compañías petrolíferas norteamericanas han invertido cientos y cientos de millones de dólares en esta guerra, que podría solucionarles la salida al mar del petróleo boliviano, hoy estancado en su explotación por las dificultades anotadas.

No hace mucho tiempo que Bolivia solicitó a la Argentina el establecimiento de un oleoducto a través del territorio argentino hasta el puerto de Santa Fe, pero él fué negado en virtud del peligro que significaría para los intereses políticos locales esa ingerencia extranjera a lo largo de sus provincias.

El petróleo, oro negro, juega su rol endemoniado en las tierras del Chaco, echando a la hoguera sus millones de dólares con la vana esperanza de recobrarlos

en el mañana con la total explotación del subsuelo boliviano.

Triste solución la de Bolivia, país que, por una ganancia hipotética, ata sus manos al capital extranjero, a un capital tan agobiante como el de la Standard Oil, y que atará con cadenas el porvenir boliviano en deudas imposibles de cumplir.

Trágica perspectiva la de este pueblo, sumido en gran miseria y cuyos limitados recursos obran en poder de los “gringos”, como por estos países llaman al extranjero.

## Selvas de la muerte

El infierno en la tierra... Ese es el Gran Chaco.

Yo lo he cruzado en cortas extensiones en mis visitas al campo de operaciones militares.

Cuando regresaba a mi retiro de San Bernardino, en las cercanías de La Asunción, parecía mentira que aquel lugar paradisíaco pudiera estar en la misma tierra donde millares de hombres mueren de sed.

Desde hace aproximadamente sesenta años, desde el fallo Hayes, este Chaco pertenece al Paraguay, luego de históricas contiendas que se remontan hasta comienzos del pasado siglo. Pero en ningún momento Bolivia, alimentando un falso criterio del patriotismo, ha dejado de reconocer su pertenencia.

Hoy, que me encuentro en el lugar del combate, luego de haber atravesado toda América desde mi remota ciudad de Quebec, pasando por tantos lugares de ensueño y naturaleza feraz, no concibo que nadie pueda combatir por estas tierras inertes, llenas de alimañas feroces, de fiebres, de indios salvajes, de plantas ponzoñosas, sin agua. No basta todo el petróleo del mundo, en mi criterio, para justificar la lenta muerte o su salto hacia el pasado del porvenir de estos dos pueblos latinoamericanos.

Campos de petróleo de San Andita... ¿Valen acaso la muerte de la gente joven boliviana sus riquezas petrolíferas?...

Dará una idea a mis lectores de la honda tragedia de esta guerra el saber que, comparativamente, es la que tiene el más alto porcentaje de muertos.

Cuando la guerra de los “boers” contra Inglaterra, el número de muertos en relación a los heridos fué del 5 por 100; en la guerra europea se llegó al 10 por 100. Pero en esta guerra del Gran Chaco se ha llegado a la terrible cifra del 23 por 100...

Se habla de 70.000 muertos y de varios miles de soldados desaparecidos. Se escuchan impávidamente relatos increíbles, como el de 5.000 soldados bolivianos muertos de sed.

Y se ignora el número de gente muerta por las fieras de la selva, las pestes, como la malaria, el tifus, la disentería, el escorbuto.

Tampoco se han hecho estadísticas de los soldados que tienen el estómago destrozado por haber comido la pulpa de la tuna o la raíz del “yby-a”, que contiene un agua riquísima, pero que termina por destrozarse el estómago de quienes la beben.

Tampoco se conocen datos sobre los que mueren a merced de los insectos, las serpientes, los “piques”, por la falta de medicamentos o por el llamado “mal de trincheras”.

¡Pobres pueblos!...

Da pena ver a Bolivia, con su ejército de indios en un 90 por 100, y bajo la ayuda de técnicos alemanes, sucumbir ante el coraje indomable de los paraguayos, que ya han llegado hasta Villamontes, en propio suelo boliviano.

¡Da pena ver cómo la metralla diezma a los hasta ayer inofensivos indios “zamuco”, “chorotis”, “chiriguano”!...

Asunción, febrero de 1935.



Por entre los caminos de la enmarañada selva avanzan los camiones que transportan a las avanzadas el precioso líquido que todos aguardan: el agua

Y muchas veces, cuando el camión ya estaba cerca de las tropas, una granada corta su avance y desparrama a los anhelados tanques de agua.

# La oración al Mediterráneo



Por ALVARO MELIAN LAFINUR

*El autor de esta magnífica página, encendida oración al «mare nostrum», es uno de los más cultos escritores jóvenes de la Argentina. Su profusa labor periodística en los grandes rotativos de Buenos Aires le ha impedido realizar aún la obra que puede llegar a hacer y de la cual esta página es una muestra de sus posibilidades.*

Viejo mar, «lago sagrado», que meciste con tu canto a los nautas intrépidos, fundadores de la civilización de Occidente, y que besas con tu espuma las riberas pobladas por estirpes creadoras de belleza e investigadoras de la verdad. *Mare nostrum*, que has soportado sobre tu lomo ecúreo el peso de mil batallas libradas contra la barbarie y has visto triunfar la clara razón y el pensamiento armonioso sobre el oscuro instinto y la grosera superstición.

Yo paso tardíamente sobre tus aguas eternas, cuyo vaivén es una imagen de mi propia inquietud, y voy rumbo a las playas donde una raza nueva, heredera de las que tú viste nacer y desarrollarse en el curso de los tiempos, será tal vez mañana sustentadora de la humana grandeza.

Yo nací, ¡oh mar glorioso!, en la Atlántida presentida por los sabios, que meditaron hace siglos en las ciudades erigidas sobre tus costas milenarias; en la Atlántida, encontrada un día por hombres que aprendieron sobre tus olas el lenguaje del viento y la señal amorosa de las estrellas.

Yo no sé si es verdad que toda vida viene del mar; pero sé que tú has sido para los hombres fuente de vida espiritual, engendrador de sublimes anhelos, dios propicio a las terrenas quimeras y a los ensueños prometeanos de expansión y conquista, desde el día en que por primera vez los trirremes de Acre, de Sidón y de Tyro, hendieron la diluida esmeralda de tus ondas y llevaron a los efímeros humanos hasta regiones antes tenebrosas e ignotas.

En tu seno, ¡oh mar sonoro y vasto!, escondes avaramente el secreto de civilizaciones extinguidas como la vieja Tartessos; como Cnosos, de Creta. Has asistido a la grandeza y decadencia de los imperios. Has mirado alzarse y abatirse antiguas fundaciones que pretendían desafiar el paso de los siglos. Has visto a la orgullosa Cartago y a Utica prevalecer un instante en la Historia y hundirse luego en el polvo sin dejar más que algunos vagos recuerdos de su nombre, porque, celosas tan sólo de su esplendor temporal, no guardaban en su entraña el germen divino que hace diuturna la obra de las naciones. Has visto también desvanecerse la vida de Atenas y de Roma; pero dejando detrás de ellas un fulgor perdurable que los hombres contemplan sin cesar, porque ellas, sí, tuvieron el amor del orden, de la gracia, de la verdad, de la belleza y del derecho.

Tú meciste la cuna de los rudos pelagos; viste a los hijos de Deucalión y de Pirra surgir de las piedras; asististe a la guerra de Ilión, y más tarde, en Maratón, en Salamina y en Platea, viste a las bárbaras falanges de Oriente chocar y deshacerse contra pequeños grupos de hombres libres, como chocan y se deshacen tus olas contra las rompientes de Stromboli. Viste a la austera Laconia alzada entre el Taigeto y las riberas del Eurotas, pobladas de sauces y de cisnes, y al sutil y fuerte ateniense cuando erguía sobre la ciudad antigua sus mármoles perfectos y decía, cerca de la naturaleza y del hombre, palabras que aún estamos escuchando.

Tú miraste llegar de Troya al piadoso Eneas; asististe a la vida de los viejos sabinos, al nacer de la brava Etruria, y viste a Roma, pulquérrima, llegar a ser «la maravilla del mundo», como dice el canto virgiliano.

Sobre tus aguas llegaron luego los portadores de una nueva doctrina, nacida allí cerca de tus costas de Siria, y así cundió por tus ciudades opulentos: Antioquía, Corinto, Efeso, Roma, aquella palabra divina a cuyo influjo debía transformarse el orbe. Y más tarde fué también sobre tus olas donde se riñeron los rudos combates de la cruz contra la media luna, cuando la tutelar España y las Repúblicas de Génova y

de Venecia te defendían del empuje musulmán y las figuras de tus grandes marinos, de los Andrea Doria y de los Marco Colonna, se erguían en sus galeras para salvar la civilización occidental y cristiana en «la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos», como dijera un oscuro soldado español llamado Miguel de Cervantes Saavedra.

Tú engendraste también el milagro del Renacimiento, cuando los filósofos y didáscalos de Bizancio llevaban sobre tus aguas a Italia las reliquias de la cultura clásica y nacía así en la Florencia medicea y en la ciudad de los papas ese esplendor inigualado del pensamiento y el arte.

De ti partían aquellos navegantes temerarios que, después de recorrer todas las comarcas de tus riberas, se arriesgaban hasta más allá de las columnas de Hércules: hasta la bella Lisboa de los Lusíadas, *Ulyssippo polcherrima*. Y más allá: hasta las costas de la brumosa Armórica y de la solitaria Britania.

Viejo Proteo que cambias de color y de nombre: Adriático, Tirreno, Egeo, Jonio... Yo te saludo. Te amo en tus largas calmas y en tus raras cóleras terribles. En tus bahías deslumbrantes y en tus penínsulas gloriosas, donde toda civilización tuvo su asiento. En tus archipiélagos, henchidos de encanto y de leyenda, y en tus vastas soledades, donde el viajero cree a veces ver surgir los míticos seres con que la imaginación de los antiguos pobló tu elemento misterioso y diverso.

¡Quién olvidará el color de tus aguas en la Riviera, cuando el triángulo de una sola vela latina, perdida en tu inmensidad azul, es para nosotros toda la Odisea y parece traernos el recuerdo de tus Jasones y de tus Ulises!

¡Quién olvidará tus ciudades rientes y sonoras bajo el sol! Marsella y su alegre Cannebière, Alejandría, Barcelona, la Gades de los fenicios, las playas de la Bética, el golfo napolitano, todo lleno de luz y de cantares; Capri la azul. Y las viejas ciudades africanas: Tingis, Tagat, la altiva Ceuta, que los griegos llamaron Heptadelfos, porque se alza orgullosamente sobre sus siete colinas.

¡Quién olvidará tus islas luminosas y fragantes: la áurea Mallorca y sus hermanas: Sicilia, Chipre, morada de Venus; Creta y Corfú y Rodas, amada del sol, donde vi una vez, junto a los muros que recuerdan el paso de los cruzados, a una muhacha griega, fresca y gentil como la dulce Nausicaa!

Y las Cicladas y Espórades ilustres: Cos, patria de Hipócrates; la homérica Chíos; Samos, en la que oía Pitágoras la música de los astros; Paros, la de los blancos mármoles; la apolínea Delos; Pathmos, en cuya cueva tronó la voz apocalíptica que oyera Juan Evangelista, y la graciosa Mytilene, donde aún parecen escucharse los suspiros de Safo y sus amigas entre los bosques de laurel.

Cuántas veces, desde algunas de tus playas rumorosas, o



desde la borda de mi nave, miré, incansable, en la noche, el vaivén de tus ondas. Y venía entonces a mi memoria, con insistencia, una frase suave como un verso: «Las olas cantaban en voz baja, como las madres...» Tus olas cantaban tenuemente, meciendo el barco, como las madres la cuna en que los niños sueñan. Y yo era como un niño que soñaba, perdido en la soledad de tus aguas, y a quien tú arrullabas sugiriéndole todos los misterios y los ensueños de la tierra...

Viejo mar, «lago sagrado», custodio perenne de la llama latina. Que otros renieguen de tu tradición y de tu gloria, relapsos en la obscuridad y la barbarie de que tú les sacaste. Que otros olviden la canción melodiosa de tus olas, para poner el oído a las voces confusas que vienen de las selvas del Este, de la salvaje estepa y del nebuloso Septentrión. Yo, vástago de las estirpes que crearon bajo tu mirada propicia la grandeza de Occidente y que prolongan en las tierras de mi América hispana su vida renovada y ubérrima, quedo fiel a la luz que viene de tus aguas lustrales, dócil a la suprema ley de tu ritmo, atento a la lección eterna con que enseñaste a los hombres a amar el orden, la claridad y la armonía.

# CENACHERO



ESPECIAL PARA "CIUDAD"

Por LUIS ROMERO PORRAS

*Cenachero malagueño:  
en la percha de tus brazos  
llevas, airoso y juncal,  
colgaditos tus cenachos.*

*Tu sombrero de ala ancha  
hace tu cuerpo más alto,  
y tu silueta es tan fina  
como el junco de los campos.*

*Boquerones y chanquetes,  
vivitos y coleando,  
brincan y saltan al ritmo  
andariego de tu paso.*

*La serpiente color grana  
de tu faja va guardando  
la lengua de tu navaja,  
que tiene canchas de nardos.*

*Tu pregón es la saeta  
de los mares de cobalto,  
desgarrones de tu voz  
flotando en el cielo claro.*

*Cenachero ebrio de luz:  
con tus ojos vas mirando  
jardincitos caleteros,  
limoneros y naranjos.*

*Llevas la ilusión tan alta,  
son tus arrestos tan bravos,  
que ni siquiera percibes  
que vas con los pies descalzos.*

DIBUJO DE SANCHA

12 de Mayo

## Alemania-España, en Colonia

Características del equipo teutón que ha de contender con nuestros representantes. A la tenacidad y gran acoplamiento de los germanos, los rojos deben oponer un conjunto fuerte y valeroso que responda físicamente todo el encuentro

### Parque de los Príncipes

Cuando los hombres de Alemania, firmes en el Parque de los Príncipes, lanzaron al viento de sus entusiasmos la solemnidad emocional del «Deutschland über alles», solamente unas dos mil voces—la de los germanos que habían llegado a Francia acompañando al equipo—se unieron al afán de los visitantes. El resto de la multitud espectadora—cuarenta mil franceses—guardaron un silencio de calofrío, en espera de la terminación, para lanzarse—como así lo hicieron instantes después—a la estridente vibración de «La Marsellesa», cantada con un fervor patriótico imponente y un entusiasmo pocas veces superado.

Francia acababa de enterarse—unas horas antes del partido corrió la noticia con velocidad de saeta—que Alemania había declarado el servicio militar obligatorio.

En ese estado psicológico dió comienzo el encuentro. Ni una protesta, ni una manifestación de hostilidad, ni el menor conato de desorden. Nada. Ya era bastante con aquel silencio de sepulcro que invadió el Parque de los Príncipes cuando los germanos, enhiestos sus brazos, se unían para saludar a su nación desde la que en otras épocas—inolvidables todavía—fué su enemiga.

No se arredraron los alemanes por esta falta de ambiente que les faltaba y que, desde luego, esperarían. Tranquilamente, fijos a unas normas meditadas y a un plan previamente marcado, se lanzaron a un acoplado juego de conjunto, con la ventaja ahora, sobre su clásica modalidad, de la rapidez y el practicismo.

Los franceses creyeron que, oponiendo una velocidad de la que en otras épocas carecían los germanos, era suficiente para contrarrestar la técnica enemiga. Se equivocaron. El equipo teutón respondió en forma idéntica, y aun superó, por preparación física, la agilidad de los galos.

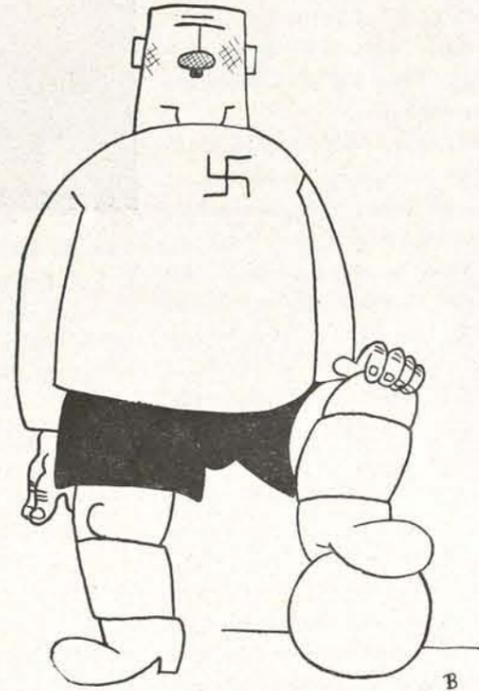
Sin embargo, hubo unos momentos, aquellos en que los franceses, en ofensiva desesperada, se lanzaron a un vigoroso ataque, que el once forastero dió evidentes muestras de desconcerto, fruto del cual fué el único *goal* marcado para Francia por Duhart. Efímero, sin embargo, este pánico alemán. Los galos se agotaron pronto; la reacción duró apenas un cuarto de hora; al cabo de él, Germania impuso su resistencia, su magnífica preparación física, y otra vez—hasta que Boert silbó el final—dominó a los enemigos, que sucumbieron en su propia casa por tres a uno.

### Cómo juega Alemania

España tiene que enfrentarse el 12 del próximo mayo con esta selección que tan rotundamente venció a la francesa. Nuestra nación debe ir al rectángulo germano con pleno conocimiento de la categoría de sus rivales. De la categoría y de la clase de juego que practican. Tienen los alemanes una sólida defensa: fuerte y acoplada, capaz de desbaratar los avances hispanos, como éstos no vayan impulsados por una fuerte acometividad y detrás del balón no exista un hombre que no tema la entrada viril y enérgica del contrario. Esto es muy interesante, y debe tenerlo muy en cuenta el seleccionador a la hora de elegir jugadores. La vanguardia germana es rapidísima y está magníficamente conjuntada. Sus cinco componentes van como un solo hombre tras la consecución del tanto. Todos sacrifican el éxito personal por el de la totalidad del equipo; el *goal* es para los alemanes el final de una serie de combinaciones, que se producen con la cooperación de todos. Tal lo vemos en la actuación espléndida de Conen, el delantero centro. Hizo un magnífico encuentro, llevó la dirección del ataque pleno de inteligencia y no marcó ningún *goal*. Hizo que sus compañeros jugasen y el mejor situado para el remate lo llevase a cabo. Conen man-

tuvo constantemente en tensión a la defensa y medio centro franceses. Advertencia en extremo interesante, para meditar en la elección del hombre que ocupe el trascendental puesto de eje en la línea medular.

En conjunto, el equipo germano, fuerte, acoplado y admirablemente preparado, es un difícil enemigo para los rojos. Difícil, pero no inexpugnable. Presentando las mismas armas que opondrá Alemania a nuestros representantes, nada nos sorprendería un brillante papel victorioso en el rectángulo de Colonia. Pero las mismas armas son acometividad, for-



taleza, preparación física, valor y acoplamiento. Nada imposible para quienes tantas veces, fuera de su nación, supieron colocar el pabellón español a la altura que su categoría futbolística merece por propio derecho.

### Labor del seleccionador

A lo que acabamos de citar queda reducida la ardua tarea del Dr. García Salazar.

¿Qué hombres pueden ser capaces de oponer al once germano estas necesarias cualidades?

Para nosotros el quid está en conseguir este acoplamiento. No bastará ese ritual partido de ensayo general, que no responde a ninguna eficacia. Necesario será designar anticipadamente el equipo y acoplarle a las condiciones que exigen sus enemigos. ¿Que esto, por la marcha de los actuales campeonatos, no puede hacerse? Nuestra respuesta no puede ser otra que una rotunda oposición a concertar partidos internacionales, cuando no haya tiempo para solventar todas las dificultades que se opongan a su feliz realización.

¿Hombres?

En la meta, pese a la opinión de los iconoclastas, creemos que Ricardo Zamora—lógicamente por bajo a su forma de antaño—es hoy todavía el que mejor puede defender el marco español. Su veteranía, conocimiento del campo y público alemán, la moral que puede dar al equipo, hace que aún lo creamos insustituible en su puesto. ¿Quién si no? ¿Eizaguirre? ¿Urqueaga? ¿Nogués?

Sin género de duda, a los tres los conceptuamos por bajo de Zamora. En estos momentos, incluso. Por muchas razones en partidos de esta responsabilidad.

Defensa. Si Ciriaco y Quincoces respondieran físicamente, ninguna otra mejor. Pero...

Ciriaco lo creemos en absoluto fuera de forma, por la obligada larga ausencia de los campos. Tiene excesiva grasa, no es dueño absoluto de sus facultades, da al pelotón con su natural miedo del que conoce los *flacos* de su organismo. Cabe descartarle.

Quincoces es ya otra cosa. Si su aparato res-

piratorio responde, nadie mejor que Jacinto para el puesto. A su lado... Aedo, indiscutiblemente. Una labor de muchos partidos lo abona. Y no hay otro mejor. Solamente en el caso de faltar Quincoces, cabe pensar en Arezo, sólido puntal, con su compañero, del Betis, y a quienes se debe ese lugar que tiene el equipo andaluz en la clasificación de Liga.

Medios. En su centro se halla la máxima dificultad que encontrará el seleccionador. ¿Soladrero? ¿Vega? ¿Muguerza? ¿Marcueta? ¿Solé? En este quinteto está la solución, ¿por cuál nos decidiremos? Sencillamente, por el que sus energías físicas respondan íntegramente los noventa minutos. Este es el problema únicamente que debe meditar el Dr. García Salazar en su importante busca.

Para las alas, Cilaurren y Lecue los creemos los más indicados. Las razones que pudiéramos alegar son tan fáciles, que renunciamos a repetir lo que en el pensamiento de todos está.

Delantera. Una formada por Lafuente, Iraragorri, Elicegui, Luis Regueiro y Emilín (Madrid) nos parecería admirable.

El hoy capitán de los rojiblancos madrileños, de nuevo al lado de su antiguo compañero, daría una gran eficacia a la línea. En el centro, la acometividad de Elicegui sería una constante preocupación para Jakob, cuya puerta estaría siempre amenazada por el ímpetu de Irundarra. No se olvide esto. En la izquierda, el estilismo de Luis Regueiro mantendría en juego la magnífica sobriedad de Emilio Alonso, eficaz, valiente y de espléndido control de balón.

Casaco, Chacho y Lángara con tres hombres que no pueden estar ausentes de los pensamientos del seleccionador. Tal vez el delantero centro del Oviedo esté ya más habituado a estas contiendas de internacionalismo. Sin embargo, no se olvide en ningún momento la magnífica acometividad, gallardía deportiva de Elicegui, siempre en la brecha y en desenfreno constantes de sus extraordinarias condiciones atléticas.

Y por hoy, nada más.

## El domingo futbolístico

### PANORAMA

Más de lo que hiciera el Madrid en Sevilla, con ser muy importante, le interesaba a la afición local conocer lo que hiciera el Betis en Oviedo. Y tiene una fácil explicación. El equipo titular de Andalucía, enemigo de cuidado en su casa, no podía, sin embargo—no debía—, inquietar mucho a los campeones nacionales, a poco que éstos se emplearan en el rectángulo del Nervión con un poco de entusiasmo. Efectivamente, le bastó al Madrid medio tiempo para deshacerse tranquilamente de sus contrarios, que, por su parte, tampoco opusieron mucha resistencia al empuje del enemigo, quizá por reconocer que el esfuerzo sería inútil o porque no les interesaba demasiado sacar «las castañas del fuego» a su más calificado rival regional.

El fútbol tiene muchas sutilezas para que nosotros ahora tratemos de ahondar en disquisiciones que podría llevarnos excesivamente lejos. El hecho evidente es que el Madrid, como lógicamente debía suceder, venció en Sevilla, y con ello salvó el obstáculo, para algunos—no para nosotros—difícil, de ganar fuera de su propio ambiente.

Quedaba la incógnita de Buenavista. Allí, en la guarida ovetense, los béticos tenían una muy difícil papeleta que resolver. Los azules del Principado—uno de los cuatro mejores conjuntos españoles de fútbol—podían triunfar de los blanquiverdes al menor desfallecimiento de éstos. ¿Era lógico someterlo? No podía serlo en quienes tan de cerca perseguidos por un enemigo del peligro del Madrid están en trance de ser alcanzados.

Por otra parte, el Oviedo, tampoco muy lejos de los dos primeros, no podía olvidar su legítima esperanza de desbordar a los que estorban su paso hacia la meta. El encuentro se presentaba, pues, interesante, con la ventaja para los de Asturias de hallarse en casa, ambientados por el paisanaje.

Sin embargo... El Oviedo tenía clavado en lo más hondo de su valor futbolístico el partido de Chamartín, tan lleno de incidencias y facetas desagradables. No podía olvidarlo, aunque su deportividad, siempre por encima de las rastreas suspicacias de los maledicentes, se imponía en todo momento.

El Betis saltó al campo dispuesto a dar cuanto humanamente le fuera posible; el Oviedo no podía ocultar su nervosismo, y estuvo poco afortunado en los remates; por otra parte, quiso la suerte serle propicia a los andaluces, y en más de una ocasión los palos se encargaron de devolver algunos tiros de peligro. Justo es también consignar que el trío defensivo andaluz realizó un magnífico partido. Sobre todo la pareja Areza-Aedo estuvo a la altura de su justa fama. Parecía que el encuentro terminaría con empate a cero: sólo faltaban dos minutos para concluir, cuando un córner oportunísimo para los andaluces permitió el remate de Timimi, que batió a Florenza y dió el triunfo mínimo, pero valiosísimo, a los blanquiverdes, otra vez a un punto sobre el Madrid en este emocionante «codo a codo» para la consecución del título.

Otra jornada en que nada puede aventurarse. El escollo librado por el Betis es realmente de gran consideración. Muy difícil enemigo era el Oviedo, y la victoria en la casa de los azules significa la trascendencia de la continuación triunfal.

Todavía queda mucho camino por recorrer y más erizado de espinas para los andaluces que para el Madrid. El más pequeño contratiempo a estas alturas echará por tierra las legítimas aspiraciones de estos dos rivales. ¿Quién vencerá, al fin? No falta quien diga en estos momentos que el Sevilla y el Oviedo no hicieron mucho precisamente por que la incógnita se despejase el día 31. Nosotros, que queremos pecar de ingenuos, no creemos estos chismecillos de entre bastidores.

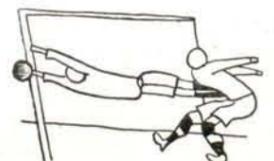
El Atlético de Madrid se deshizo fácilmente del Donostia. El once de San Sebastián, naufrago en inminencia de ahogo, abusó de los desmanes para imponerse a los rojiblancos. Principalmente Goyeneche y Amadeo quisieron demostrar por arrestos reprobables sus energías. Los demás de Atocha les acompañaron en el coro de violencias. Únicamente Olivares dió tan palpables pruebas de agotamiento, que ni energías para aquello tuvo. La gente chilló mucho las intemperancias, que, en verdad, a nosotros no nos extrañaron. Había que ponerse en la situación en que se halla el Donostia, para comprender que cuanto hicieran tenía una relativa justificación. No pudo, pese a todo esto, vencer al Atlético, que, sin hacer nada de particular, sin excederse lo más mínimo, le bastó algunas reacciones para vencer al desmañado once donostiarra. Y eso que en los rojiblancos no existió línea media. Marculeta, bajo el peso de enfrentarse con sus antiguos compañeros, nada hizo. Feliciano—constante inválido—no pudo dar el menor rendimiento. Únicamente la voluntad de Peña era útil en el campo, y sólo la voluntad es insuficiente. Elicegui, como siempre, magnífico de arrestos. Fué la movilidad de la vanguardia. Muy segura la pareja defensiva, de la que Mesa progresa por partido.

En San Mamés, salió fuertemente derrotado el Atlético bilbaíno por el Barcelona. Demostración evidente de su baja forma, que testimonió en su último encuentro de Chamartín. Debutó un portero en el marco vasco, que lo hizo bastante mal.

El Rácing santanderino se aleja de la fatídica cola al vencer rotundamente al Valencia en el Sardinero. Un buen triunfo, que le pone, como decimos, a resguardo de terribles eliminaciones.

Quien no tiene salvación es el Arenas, condenado, con el Donostia, a la pena de muerte. El domingo, en Casa Rabia, volvió a perder, ahora frente al Español, que, sin hacer un buen partido, fué el tuerto en la tierra de ciegos del escaso valor de los guechotarras.

En la segunda división, el Hércules y el Osasuna pierden en Balaidos y en La Condomina. Todavía, sin embargo, continúan en los primeros puestos de la clasificación y en condiciones de pasar, como así debe suceder, a la categoría superior. Sus actuaciones anteriores abonan este aserto.



# MOTIVOS DE LA CIUDAD

POR

# MAESE BUSCON

## Un Círculo de Artistas

**H**ABRA que ver la envidia que nos tendrán los extranjeros cada vez que pasen por la calle de Alcalá y observen la magnificencia con que tenemos instalados a nuestros artistas en la suntuosa jaula—otros dicen pecera—del Círculo de Bellas Artes!

Porque no sólo se les ha dotado de una sala de exposiciones para que entreguen sus obras a la pública admiración, sino también de unos grandes escaparates donde ellos mismos puedan enseñarse a la voracidad curiosa de las muchedumbres. Y cuando los días estivales llegan, no son los escaparates solamente, sino la propia y anchurosa acera del frente palaciego donde se exhiben en derramada profusión, que recuerda, en lo plástico, claro está, los puestos de melones de Villacañeros que suelen exornar con su presencia bucólica y barroca las otoñales aceras de la villa.

**L**O que de inmediato resalta en esta honrosísima exhibición de nuestros próceres de las artes es su respetable longevidad y su aspecto sosegado, burgués y levemente gotoso, que denuncia lo bien remuneradas que aquéllas están en España, según puede colegirse del aire digestivo con que los socios se muestran, cabeceando sus siestecillas en plena calle, recostados en los sillones de mimbre, como quien dormita en brazos

lo sientan largo rato entre acreedores contumaces y Desdémonas tristes, que van allí en tren de reclamaciones crematísticas y sentimentales, respectivamente, con el fin de que uno sufra un proceso de adaptación totalmente necesario. Luego entra usted al gran "hall", y se encuentra de pronto al señor Pérez y al señor Vázquez, que están enfrascados en una larga discusión sobre Ley Hipotecaria; y más adelante, el señor Martínez y el señor Rodríguez, que no logran ponerse de acuerdo sobre un inciso del articulado de las jubilaciones de funcionarios; y un poco más lejos, el señor Fernández y el señor García arman la marimorena en torno a un tema de alta política que se relaciona con el alcalde de Berrocalejo. En las muelles butacas, otros artistas se entregan tan profundamente a la meditación, que parecen dormidos, y es tan honda su introspectiva sumersión en los misterios del arte, que hasta diríase que roncan. De pronto usted oye que uno de los pocos que permanecen en vigilia dice: "Cada día estoy más preocupado", y usted alarga la oreja a fin de pescar la frase roquelada y redonda como una áurea moneda que va a salir de aquellos labios ilustres para fijar la eternidad de un concepto estético. "Estoy muy preocupado—prosigue el artista—, porque esta porquería de café me tiene las tripas hechas un lío." Nada, nada. En el Círculo de Bellas Artes no se habla jamás de arte. ¿Qué país puede aleccionarnos con una más exquisita discreción?

**D**E los muros del "hall" cuelgan unas truculencias pictóricas, a las que el humazo de los puros ha ido velando su desgañitamiento de cromos modernistas. En los pedestales hacen su número de funambulismo las venus desdeñadas, por impracticabilidad de la materia. Sobre el mar de la alfombra flota la obesa humedad de los bien nutridos artistas. Ambiente suntuoso, columnatas de casino "art nouveau", con una gran vocación muy provinciana. Camareros galoneados. Gran escalinata, que no debe conducir a ninguna parte, porque todo el mundo se queda abajo. En la parte posterior del edificio, por una entrada que está a medio metro de la escotilla del carbón y por una escalera sucia e incómoda, el público tiene acceso al salón de exposiciones, que, por cierto, carece de luz natural. Cuando se enfile el último tramo, el visitante descubre la puerta del salón tapada con un trapo viejo haciendo las veces de cortina, tan triste, tan feo y tan sucio, que, instintivamente, se espera que un visitante menos fisgoso lo levante, para pasar uno.

¡Qué modestia emocionante! ¡Qué desdén por la propia obra! ¡Qué ascetismo tan bellamente racial! Un Círculo de Bellas Artes donde nadie habla de arte; y, al lado de la carbonera, el acceso a la obra, obstruido por un trapo mugriento.

## ¡Tongo! ¡Tongo!

**M**AESE Buscón", que es en cierto modo periodista novel, suponía, como muy bien se ha dicho la semana pasada en otra sección de CIUDAD, que eso de que en las redacciones se recibían cartas del público diciendo estas y aquellas cosas era puro cuento mongólico. En el lustro escaso que transcurrió desde que "Maese Buscón" se hizo, por remo la pluma, galeote de la nave periodística (¡Bella metáfora, vive Dios!), sólo recibió dos epístolas: una, de un generoso amigo felicitándole por unas prosas sobre la primavera y pidiéndole a continuación dieciséis pesetas "para un apuro", y otro, llamándole veinte veces animal en media docena de líneas, que ya es un record de la síntesis. Pero, como diría el señor Goicoechea con su atrevido lenguaje, "hay que rendirse a la evidencia". Aquí están más de cincuenta cartas a la disposición del curioso lector, felicitando a "Maese Buscón" por su breve, si que también veraz, homilía acerca del "cach as cach can",

aparecida, una semana ha, en esta sección. En todos los tonos se nos felicita. En todos los registros se nos estimula. En todos los ritmos se nos enhorabuena. Podría hacerse una curiosa estadística de la palabra más reiteradamente escrita por nuestros comunicantes: "Tongo, tongo, tongo." Y las que le siguen en número: "Barbarie" y "primada". Claro es, los bárbaros quienes abochornan la cultura de la ciudad organizando esa "diversión" infrahumana, y los primos, quienes van a pagar por verla, sabiendo de antemano que todo está perfectamente acomodado.

## Espiritismo

**E**STA visto que el Teatro de la Opera es una obra monárquica. Como esos viejos criados dinásticos que siguen a sus amos al destierro, el ex Teatro Real no los ha seguido, porque no es tan fácilmente transportable como un perro lulú, como un gentilhombre de casa y boca o como unos simples papeles que valgan 83 millones de pesetas.

El Teatro ex Real no se va, pero se niega a dejarse terminar. Es inútil que los arquitectos y los albañiles



pululen, como hormigas sobre un elefante, por encima de las imponentes armazones. Un día el teatrón, cuya ingente estructura aparece anclada en medio de las casas como un gran transatlántico entre los botes, dará un sacudón y tirará con todo. Es fiel a su pasado, como muchas otras cosas, como ese palacio de Miramar, que, de pronto, siente nostalgias de sus antiguos amos y quiere irse con ellos.

**L**OS ocultistas tenemos por verdad indiscutible que las cosas inertes van, a lo largo de los años, empañándose de las radiaciones psíquicas de sus poseedores y frecuentadores, hasta llegar a poseer mucho de su propio espíritu, que luego influye en forma de sutil contacto sobre las personas que los utilizan de nuevo. Esto está bien claro, y alcázares hay que no me dejarán mentir. Por lo dicho, lo que debió hacerse con el teatrón, como con tantas cosas reales, no es colgarle un ex, como se ha hecho, sino tirarlo abajo y levantarlo de nuevo. Costaría menos, se terminaría más pronto y, se irían al cuerno las sutiles combinaciones psíquico-magnéticas, en las que de tan buena fe creemos nosotros los espiritistas.

**A**HORA se dice que las obran van a ser activadas. ¡Confianza suma! ¡Peligrosa osadía! Nada se adelantará. Andan por aquellos corredores la pomposa sombra isabelina, con su alampado frufrú de miriñaques fosforescentes; el astral patillado y estremeado de fiebres y bilis del hijo, y el belfo colgante del nieto. Contra eso nada pueden las plumadas, las consignaciones presupuestarias, los deseos del pueblo ni los cálculos de resistencia. Parece que es cierto que las sombras siguen mandando en España...



de la segura fama. Pero cuando pasa alguna impúber escribiendo inconscientemente malicias con los punzones afilados que le tiemblan debajo de la blusa, entonces los artistas abren un ojo congestionado, luego el otro, congestionado también, adelantan el ávido belfo tembloroso, se les dilata la nariz—hemos escrito "la nariz"—y las manos se crispan sobre los brazos del sillón, como si estuviesen modelando dócil plastilina. ¡Bello y honroso ejemplo de cuánto puede la emoción plástica en nuestros artistas!

**S**UELEN ser tan finos con el visitante, que si uno va allí, es muy raro que le abrumen con pesadas conversaciones profesionales: de que si el cubismo, de que si Cezanne, cosa pedante e intolerable. Casi nunca se habla de arte. Es decir, sin casi. Su delicadeza alcanza extremos de refinada espiritualidad. Si uno va a preguntar por alguien, los porteros tienen orden de no introducirle de repente en los salones, a fin de no deslumbrarle con la presencia súbita de tanto genio reunido: cosa que los cardíacos deben agradecer con todo lo que les reste sano de su corazón. Con distinción perfecta, le cuelan a usted por una escalerilla excusada y

## Las tribulaciones de M. Laval

M. Laval no tiene por qué estar orgulloso. Se ha mostrado mucho más débil y mucho más equívoco bajo muchos aspectos, que es secretario de Estado del Foreign Office. El 28 de febrero trataba de disuadir a Sir John Simon de ir a Moscú, demostrándole que, con esta excursión, comprometía sus "pour-parlers" con Adolfo Hitler. Luego, temiendo que este consejo no le fuera reprochado tarde o temprano, encargaba al Sr. Corbin, embajador de Francia en Londres, que lo retirase. Más recientemente, queriendo cumplir promesas hechas al Sr. Roland Koester, embajador de Alemania, se empeñaba en hacer ceder a Lituania en el asunto de Memel. ¿No había dado acaso el ejemplo en el Sarre? ¡Y nos asombramos luego que Alemania esté constantemente tentada de obrar con toda impunidad!... (Del *Echo de Paris*.)

## Pu-Yi y el Gran Duque Cirilo

Un periódico ruso, de Shanghai, el *Chank-haiskaia Zaria*, anuncia que el gran duque Cirilo Vladimirovitch, pretendiente al trono de Rusia, ha reconocido oficialmente al imperio del Manchukuo. El heredero de los Romanoff ha decidido enviar, sin pérdida de tiempo, a Hsin-King a uno de sus representantes con el título de embajador de Rusia. Desde luego, nos parece muy natural unirse al Japón y al Salvador para reconocer al nuevo Estado manchuriano de Pu-Yi; pero, antes de reconocer a los demás, ¿no sería conveniente comenzar por hacerse reconocer a sí mismo? (De *Le Temps*.)

## Un "affaire" contra la moral

La señora Petitbedeau telefona al comisario de su distrito para reclamar apresuradamente un policía. A la caída de la tarde ocurren escenas orgiásticas delante de su ventana, que da sobre el apartamento de enfrente.

—Dejan todas las luces encendidas, señor Comisario. ¡Es una vergüenza y una indignidad!

El comisario se molesta personalmente para comprobar este nuevo escándalo. Las ventanas, efectivamente, están iluminadas, pero en la habitación abierta no se ve nada escandaloso, por la sencilla razón de que no se ve nada. El Comisario se enoja:

—¡Pero señora, aquí no se ve nada!...

—¡Ah!, claro, así no; ¡pero súbase a la cómoda y asome la cabeza hacia la izquierda, y verá lo que es canela fina!... (De *Marianne*.)

## Ha llegado el momento de no inmiscuirse en los asuntos del Continente

La política del Gobierno británico consiste, desde hace algún tiempo, en buscar el equilibrio europeo.

Para conservar este equilibrio se ha decidido concertar una alianza francobritánica. ¿Por qué? Porque hay 65 millones de alemanes en Alemania y 15 millones de alemanes fuera de las fronteras del Reich. Pero no hay más que 40 millones de franceses.

¿Está dispuesto el pueblo británico a ayudar a la Francia, de la cual será su aliada? No es tampoco seguro que Francia, aun con la ayuda de la Gran Bretaña, pueda batir a Alemania, si ésta está secundada por sus aliados.

La Francia tiene ya un aliado: Rusia. El Ejército Rojo es numeroso. Los Ejércitos rusos han sido siempre numerosos, pero casi nunca han sido «eficaces». Para obtener victorias es menester tener una buena organización. Y es precisamente este don de organización el que falta a los rusos. Nadie se acuerda de una guerra ganada por los rusos.

Los japoneses, en cambio, han tomado la costumbre de ganar sus guerras.

Hay que contar también con Italia, que está en estos momentos dispuesta a concertar una alianza con Francia. Pero en 1914, Italia era aliada de Alemania y se creía que ella combatiría al lado de Alemania.

Pero admitamos que Gran Bretaña ayude nuevamente a Francia a vencer a Alemania. ¿Y después?

Después, una tregua de quince años, después otro Hitler y, por fin, de nuevo el rearmamento. ¿Y es para esto que los ingleses van a ir a la guerra?

«La Gran Bretaña puede evitar las desdichas que esperarán a las naciones beligerantes si se queda simplemente al margen de sus querellas...»

*Daily Express*, Londres.

Para el primer punto poco debemos decir aquí en contestación. Cuidados son que sólo—exclusivamente—puede proporcionarlos el médico; hasta su llegada, pues, nadie podrá hacer nada.

No sucede lo mismo con el punto segundo, ya que es muy frecuente en la práctica que las familias no tengan suficiente paciencia para esperar la llegada del facultativo y actúan sobre la lesión, la inmensa mayoría de las veces con evidente perjuicio para pronóstico de la quemadura.

Como la experiencia, que tanto enseña a los médicos, pone de manifiesto lo inútil de nuestras protestas, bueno sería aconsejar en bien de los heridos, y sobre todo para los que han de actuar sobre la quemadura—queramos o no—, tengan una noción—aunque sólo sea somera—de lo que debe hacerse.

En las quemaduras de primer grado, muy poco, por no decir nada, hay que hacer. Solamente en el caso de «shock»—aquella inhibición de que antes hablábamos—se está llamado a la rápida intervención.

Hay que evitar el menor frote a la región afecta; quitar con el mayor cuidado la ropa que cubra la parte quemada—caso de lesiones del cuerpo—, y una vez puesta al descubierto la herida, proceder a la cura más sencilla posible. ¿Cómo? Tal vez alguna pincelada de percloruro de hierro o de ácido pícrico puedan ser eficaz remedio. Lo mejor—ya que estos compuestos no son de uso habitual en las casas—es la aplicación de una gasa estéril y un vendaje suave.

En presencia de las quemaduras de segundo grado, aquellas donde se produce la clásica ampolla, llenas de un líquido fuertemente infectivo, debe procederse a la rápida abertura por medio de un corte—con tijera hervida y flameada por el alcohol—en la base de la citada ampolla.

Cuando la intensidad del calor ha producido una superficie cruenta, roja, sin piel, recubierta de tejidos muertos, obligado es hacer una cura detenida que, para que surtan los buenos efectos, es de suma importancia el cuidado y la elección de los materiales a emplear.

Entrar en este capítulo interesantísimo será adentrarme quizá en excesivas profundidades técnicas, de las que deliberadamente trato de huir. Séame permitido una ligerísima noción de lo que estimo útil conocimiento para las familias.

Pomadas. Se han usado mucho. Hoy están deshechadas casi todas. La mayoría las integran un analgésico—supresión de dolor—y una grasa. También tuvieron gran aceptación antiguamente los linimentos óleo-calcáreos, agua de cal batida con aceite. Nada de ello aprobamos. Tienen el inconveniente de la rápida infección e impedir la trasudación cutánea.

La llamada *agua amarilla*—ácido pícrico—es usada por la gente con demasiada *familiaridad*. Es útil en las quemaduras poco extensas, porque su elevado poder antiséptico evita las posibles infecciones. En cambio, tiene los inconvenientes de su toxicidad. Para aplicar el ácido pícrico debe usarse una solución al 1 por 100 y empapar unas compresas sobre la quemadura y cubrir todo con un vendaje.

Lo que consideramos más lógico y racional tratamiento es aquel que, al tiempo de proteger la lesión contra los roces y frotos externos, permita a la vez la salida exudativa de las lesiones. Son sustancias de una masa parecida a la cera, que contiene sustancias oleaginosas y balsámicas.

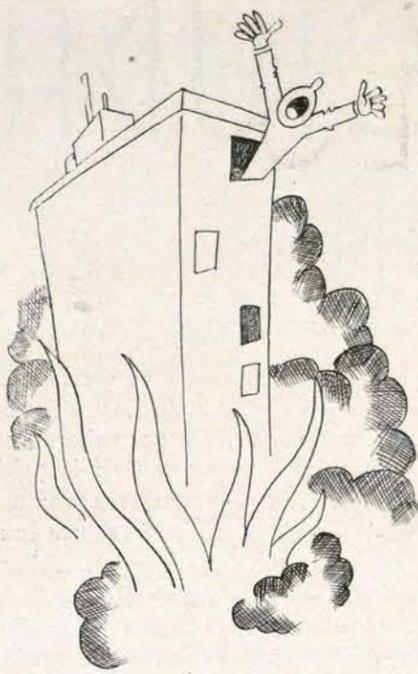
El procedimiento de cura es muy sencillo. Previa rigurosa desinfección de la piel en las proximidades de la zona quemada, abertura de las ampollas, aplicación de la sustancia dicha—para ello hay que calentarla al «baño de maría» hasta que le funda—, extensión de una extensa capa sobre la quemadura, colocación de una compresa de gasa estéril y nueva aplicación de otra capa de la sustancia cética. Esta operación se repite tres o cuatro veces. Una vez seca la cura, se cubre con un algodón y se coloca el correspondiente vendaje. A las veinticuatro horas se repite la cura, y ya, si el aspecto de la herida es buena y permite concebir halagüeño pronóstico, diferirla cada dos o tres días.

Por último, cuando las quemaduras sufridas ocasionan lesiones que entran de lleno en las que hemos clasificado de tercer grado, la intervención familiar debe estar absoluta y rigurosamente prohibida. El único a intervenir es el cirujano; el médico indicará lo pertinente a la gravedad del caso, que muchas veces no llegará a curar.

Y cuando lo consigue, será sólo a expensas de abnegación, sacrificio, constancia, asiduidad, cuidados y muchísimos esfuerzos.

Nada más largo y difícil de tratar bien que una quemadura extensa y profunda.

Requiere una enorme dosis de paciencia y un caudal grande de conocimientos quirúrgicos.



## CON EL MEDICO

## LAS QUEMADURAS

Por el Dr. FERNANDEZ-CUESTA

*De las primeras curas y los primeros cuidados que se hagan y se tengan en una quemadura, depende la mayoría de las veces el porvenir del herido y el pronóstico de la lesión.—BERGMANN.*

Por la frecuencia y facilidad con que se producen, por el peligro que representan para la vida de los niños principalmente, por lo largo de su tratamiento, por la enorme tendencia a infectarse, por el inmenso cuadro derivativo de complicaciones cutáneas, retracciones y deformidades, las quemaduras constituyen uno de los accidentes más temidos por el médico, ya que la mayoría de las familias poseen, por adquisición tradicional, un magnífico caudal de procedimientos curativos, que aplican antes de avisar al médico autorizado para intervenir, y que después, cuando el doble mal se ha producido con todas sus graves consecuencias, ha de resolver en lucha con la herida, la infección y los prejuicios sociales.

De las primeras curas que se hagan en una quemadura, de los primeros cuidados que se tengan con el quemado, dependerá casi siempre el porvenir de la lesión y, muchas veces, incluso la vida del herido.

Puntualicemos brevemente.

De varias maneras puede actuar el calor sobre el organismo. De forma seca unas veces, y de modo húmedo otras. También es causante de intensas quemaduras la electricidad, la roentgenterapia, el radio, etc.

Por la mayor o menor profundidad de las lesiones, por la gravedad de éstas y por la pérdida de substancia epidérmica que pueda producirse, las quemaduras cabe esquematizarlas en los grados siguientes:

Cuando sólo se causa una rojez en la piel con dolor y escozor—lo técnicamente conocido con el nombre de eritema—.

Cuando existen las llamadas ampollas, llenas de un líquido seroso, dolor intenso y diversos signos generales.

Cuando se produce una escara—trozo de tejido carbonizado, negruzco y seco—y cuya profundidad es obra exclusiva de dos factores: intensidad del foco calórico y tiempo de aplicación. Ejemplo de esto es la gravísima quemadura de que pueden ser víctimas los epilépticos si en el momento del ataque tienen la desgracia de caer sobre un brasero encendido o encima de un montón de leña ardiendo, etc.

Estos tres capítulos que comprende la clasificación de las lesiones derivadas por las quemaduras forman el primero, segundo y tercer grado de estas heridas: basta meditar un poco acerca de la lesión para obtener la conclusión de los matices de su gravedad.

Un problema interesantísimo es el del tratamiento. Ya hemos indicado que el pronóstico de las quemaduras depende principalmente de los cuidados primeros que se tengan con el herido y de la forma de actuar por mano perita sobre los tejidos afectados.

Tres puntos esenciales deben tenerse en cuenta: tratamiento de la inhibición nerviosa producida por el terror de verse quemado; saber elegir, con pleno conocimiento científico, la primera cura; tener en cuenta las posibles complicaciones y evitar, por tanto, las retracciones cicatriciales y la infección.

## La velocidad de los trenes

Cuando nos enteramos de las velocidades medias de algunos trenes de Francia, Inglaterra o los Estados Unidos, nos entra un rubor al recordar la maravillosa cachaza de los ferrocarriles españoles. En todos esos países la mayoría de los trenes alcanzan con frecuencia velocidades superiores a los cien kilómetros por hora. Juzgamos interesante reproducir el siguiente artículo, que traducimos del *Observer*, de Londres:

“¿Cuál es el porvenir de los viajes en ferrocarril?”

¡Siempre más rápido! Tal era ya la divisa de Brunel, el creador del “Great Western Railway”, cuyas locomotoras alcanzaban, hace cerca de un siglo, la velocidad horaria de 80 kilómetros.

La North Eastern Company acaba de batir un nuevo record de velocidad: su locomotora “Papyrus, 2750”, de siete años de existencia, ha conducido un tren desde Newcastle-Upon-Tyne a Kings-Cross, sobre un recorrido de 430 kilómetros, en tres horas y 51 minutos, lo que hace una media de 111,6 kilómetros por hora; pero en ciertos momentos su velocidad fué de 172,8 kilómetros por hora, lo que constituye un record mundial para trenes a vapor.

Damos a continuación una tabla comparativa de las diversas velocidades de los trenes movidos a vapor o con motores Diesel.

### Trayectos regulares.

Alemania.—“Hamburgués volante”, provisto de Diesel eléctrico, hace 285 kilómetros en 138 minutos (media horaria, 123,6 kilómetros).

Estados Unidos.—Chicago-Mineápolis-St. Paul, 638 kilómetros en 415 minutos, comprendidas las paradas. Entre Chicago y Adams (334 kilómetros), su velocidad horaria media es de 102 kilómetros (locomotora movida con “mazout”).

Francia.—Sudexpres (a vapor), Poitiers-Angoulême, 115 kilómetros en una hora.

Inglaterra.—“Cheltenham”, entre Swindon y Londres, desarrolla una velocidad máxima de 125 kilómetros.

De manera, pues, que la Gran Bretaña posee el tren a vapor más rápido y más económico del mundo: el “Cheltenham volador”, con una máquina de 120 toneladas y de 2.070 HP., y arrastrando un tren ordinario de 180 toneladas.

Los últimos éxitos del “Burlington Zephyr” son notables: ha recorrido una distancia de 1.624 kilómetros, entre Omaha y Chicago, en trece horas, sin paradas, a la velocidad horaria media de 124,1 kilómetros por hora, aunque en algunos trechos alcanzó los 180.

Alemania trata de desarrollar su red eléctrica, en tanto que Italia se interesa por los autorails. Pero la Gran Bretaña desenvuelve su sistema de trenes a vapor y la Great Western se propone poner pronto en marcha un nuevo tipo de locomotoras a carbón, que batirá el record del “Cheltenham”.

## PERIODISMO “NOVEDADES”

Ha aparecido el segundo número de *Novedades*, revista decenal, que se edita en Madrid y dirige el Sr. D. Manuel de Vargas-Machuca. Trátase de una publicación que aparece esmeradamente impresa y que contiene un excelente material gráfico de actualidad y retrospectivo. Como literatura, se destaca en el presente número un cuento original del Sr. Tomás Carretero, ilustrado por Mouro. El resto de la publicación trae informaciones de turismo español, de toros, de cine, de teatro, de modas y una historieta para niños, debida al lápiz de Mouro.

# FIESTA DE ESPAÑA



## El panorama taurino en los albores de la temporada

Por FEDERICO MORENA



## PLEITOS Y ENREDOS

**D**ESDE mi atalaya avizoro, en toda su extensión, el panorama de la fiesta. Poco grato, ciertamente. Crisis económica, de un lado; pleitos y enredos, por lo demás.

**S**OBRE mi mesa de trabajo tengo una estadística. Es del año 1928, y recoge datos de 380 corridas de toros y 210 novilladas. Desde entonces la cifra ha descendido sensiblemente. Diríase que en razón directa de la agudización de la crisis económica, que influye evidentemente en la fiesta. Sobrado motivo, sin duda, para que todos los elementos que de ella viven aunaran sus esfuerzos para volverla a su pasada lozanía. Pero toda la máquina del universo se mueve a impulso de una ley fatal. Y así en el mundillo taurómico como en el otro mundo, se ha desatado una ola de locura que nos conducirá, fatalmente, a la catástrofe. Cuando el desequilibrio económico del mundo aconseja una acción conjunta e inteligente de todos los pueblos para imponer el dominio de las fuerzas centrífugas que lo determinaron, lejos de robustecer la paz, que sería fecunda y bienhechora, nos aprestamos a la guerra, que sembrará la ruina y la desolación...

**P**ERO no he de agotar el símil, que pudiera dar a esta croniquilla cierto aire de fatuidad y petulancia. Decía, pues, que en el mundillo taurómico, como en el otro mundo, hemos perdido la cabeza y todo se vuelven pleitos y enredos. Desde hace dos temporadas se debaten, con pasmosa tenacidad, la Unión de Criadores de Toros de Lidia y la Asociación de Criadores de Reses Bravas. Nada de fórmulas armónicas. La lucha a vida o muerte. Claro que el problema—que problema es, y no chico, para el desenvolvimiento normal y progresivo de la fiesta—se resolvería fácilmente con una clasificación ponderada y justa de las ganaderías. Esto lo sabe perfectamente el ministro de la Gobernación, pero no lo hace. Y no lo hace porque acaso la política se ha metido de por medio, porque acaso un político de muchas campanillas ampara los intereses de una de las partes. Claro que su poder, empero, no llega a tanto que imponga la concesión de un monopolio a favor de los amigos...

**A**PUNTADAS quedan dos soluciones: la clasificación de las ganaderías españolas y el monopolio. Hay otra, sin embargo, que han debido imponer las autoridades, porque es de ley: la libre contratación por las empresas de toros y novillos, que proclama el artículo 35 del Estatuto vigente. Pero, claro, las autoridades habrían de obligar a los ganaderos a vender sus productos a toda empresa solvente que los demandara.

**E**N los albores de la temporada, el pleito ganaderil continúa en pie. Y, por las trazas, sólo terminará con el aplastamiento de uno de los beligerantes.

**P**OR si esto fuera poco, también los toreros se lanzan resueltamente a la guerra. Ya han formado, que yo sepa, varios grupos—o cuerpos de ejército, si a ustedes les parece mejor—dispuestos a exterminarse, artística y económicamente, acaso más económica que artísticamente. Y se hace en estos días el reajuste de los efectivos. Es muy curioso oír preguntar en las peñas taurinas: “¿A qué grupo se ha adscrito, por fin, Fulano?”

**A**sí van las cosas. Así nos va a lucir a todos el pelo. A todos, sí, porque a todos alcanza la responsabilidad. Y a los críticos de la fiesta muy particularmente, que, por omisión o por cálculo, nos inhibimos más de la cuenta...

**H**AY que volver por la dignificación de la fiesta. Es necesario que se pongan las cosas en su punto. Que los ganaderos depongan sus intransigencias; que los toreros no busquen en la asociación ilícita, o innoble al menos, la fuerza de que no se sienten asistidos por su valor y por su arte personal. Que el empresario sea empresario; y el ganadero, ganadero; y el torero, torero... El torero, torero. Que acabe de una vez y para siempre el espectáculo indigno de los toreros que se contratan por esas plazas de Dios al tanto por ciento. El artista que tiene conciencia de su valer pone un precio a su obra y a él se atiene. En mantenerlo y en mejorarlo debe poner todo su amor propio, toda su estimación artística y personal.

**E**L torero, torero. Que, en vez de agruparse con fines tortuosos, en pugna con el compañerismo y con la nobleza tradicional de quienes al toreo se dedican—“equivocados” tal vez por otros hombres que defienden intereses menos legítimos que los suyos—, enderecen sus energías a la patriótica tarea—patriótica he dicho, y he dicho bien, ya que se trata de una fiesta que tiene su raíz y su abolengo en la historia de España—de dignificar el espectáculo y de impedir, por ejemplo, que los criadores de toros y novillos sigan dirimiendo sus diferencias con evidente perjuicio para los toreros y también para un considerable número de familias que viven a expensas de la fiesta brava.

## MANOLO BIENVENIDA



APUNTE DE ARTECHE

**H**A comenzado la temporada. Desde el punto de vista económico, he advertido una alarmante tendencia al aumento de los contratos al tanto por ciento. Artísticamente, destacan con singular relieve: el triunfo rotundo, definitivo de Manolo Bienvenida, en Barcelona; una faena torerísima, no redondeada con el estoque, de Vicente Barrera, en su pueblo natal; otra faena magnífica, completada con un soberbio volapié, de Fernando Domínguez, también en Valencia, y, en fin, la interesante pugna de Garza y El Soldado, en Castellón.

**E**N Madrid han empezado las novilladas.